

Marko Politico

18. MARZO. 1982

Un infiltrado en Industrias

Por: Carlos Ivan Degregori

Luego de su desafortunada incursión como analista económico, el ministro de Industrias decidió quitarse la careta y revelarse como un peligroso agente, quien sabe si de la mismísima KGB.

●DESPILFARRO DE INGENIO

Como se recordará, a raíz del reciente aumento en el precio de los combustibles, el ministro pepecista dejó para la historia conceptos realmente inéditos sobre la relación entre el alza de los combustibles y la marcha de la economía.

Roberto Persivale, ministro de Industrias, declaró entonces que el alza de la gasolina evita el consumo indiscriminado (sic) permitiendo que lo ahorrado pueda exportarse, y generando así divisas que, a su vez, repercuten favorablemente en los salarios.

¡Con lo que nos gusta desplifarrar gasolina! Como las declaraciones de Persivale coincidieron con los carnavales, puede pensarse que acaso el ministro descubrió que los baldazos lanzados contra vehículos públicos no eran una agresión sino la gentil colaboración del pueblo para "echarles gasolina" a ómnibus y microbuses afectados por las alzas. ¡Qué despilfarro!

●LOS PELIGROS DE VIAJAR

Pero esta vez Persivale ha revelado su verdadera faz al exigir una exhaustiva investigación para determinar si los terroristas detenidos a raíz de los recientes sucesos de Ayacucho "han recibido adiestramiento e influencia ideológica en Cuba".

El ministro exige porque ha reparado en algo que ni el más zahorí de los hombres del régimen había tomado en cuenta: "durante el régimen militar se promocionaron los viajes a Cuba de funcionarios y especialmente de estudiantes", razona (es un decir), para luego añadir: "esto ha originado que quienes viajen a esa nación piensen que bajo el sistema cubano se puede resolver los problemas del país".

Desde los tiempos del Niño Goyito, viajar para los peruanos parece haber sido algo especialmente peligroso. Siglo y medio después, imagine el lector interminables filas de inocentes Goyitos, descendientes del original, abordando los aviones de Cubana y Aeroflot, recibiendo los últimos consejos de mamá: "cuidate del comunismo, hijo mío, nunca te quites este gorrito que te he tejido para protegerte de los lavados cerebrales".

Según Persivale, las precauciones maternas parecen no haber servido en absoluto. Un viaje bastó para que "quienes viajaron a esa nación piensen que bajo el sistema cubano se puedan resolver los problemas del país".

Persivale deja así muy bien puesto el nombre de Cuba y lastimosamente mal parados al Perú "occidental", al régimen y al mismo presidente Belaúnde que el domingo nomás declaraba: "somos una de las democracias más respetables del mundo".

¿Cómo entonces, si le creemos a Persivale, luego de un vistazo tantos peruanitos hayan preferido a Cuba socialista y la sigan prefiriendo luego de casi dos años de "respetable democracia"?

Aventuramos una hipótesis: un "infiltrado" ocupa la cartera de Industrias.